

Duplicado

SM
C^a2
8



1055125

SM C*2 8



248.3

BREVE, Y UTILISIMO MODO
 DE VENERAR
 EL ALMA DEVOTA
EL NACIMIENTO
DEL NIÑO DIOS;

Y PUEDE PRACTICARSE
 antes, y despues de la Natividad
 de Jesus, por el espacio
 de nueve dias.

*Compuesto en Italiano por un Padre
 de la Compañia de Jesus,*

*Y traducido en español por otro de la
 misma Compañia.*

*Mahon Imprenta de D. G. Ignacio
 Serra, 1846.*



R. 3796

BREVE, Y UTILÍSIMO MODO

DE VENERAR

EL ALMA DEVOTA

EL NACIMIENTO

DEL NIÑO DIOS;

Y PUEDE PRACTICARSE
antes, y despues de la Natividad
de Jesus, por el espacio
de nueve dias.

Compuesto en Italiano por un Padre
de la Compañia de Jesus,

Y traducido en español por otro de la
misma Compañia.



Machon Imprenta de D. G. Ignacio
Zorra, 1846.

R. 374

PROLOGO.

LA Santa Iglesia emplea casi un mes entero en disponerse para celebrar el glorioso Nacimiento de nuestro Divino Infante Jesus. Así será bien que nosotros empleemos á lo menos nueve dias en obsequio de los nueve meses, que esperó á nacer Jesus en las virginales entrañas de Maria, y asimismo Maria esperó el Nacimiento de su Benditísimo Hijo Jesus. El fin de esta Novena debe ser disponer nuestro corazon con el ejercicio de las virtudes, que mas nos dispondrán para que renazca espiritualmente en él Jesus. Y así reparemos en alguna manera el ultrage, que recibió el Niño Dios, cuando queriendo nacer en la tierra, no encontró quien le recibiese, y albergase en su casa.

O pobrecito Niño! Es así, que aun hoy en dia halles semejante dureza, y descortesia en muchos corazones de los Cristianos.

Un Santo Monge vió á un hermosísimo Niño, que (tiritando de frio) lloraba recostado sobre la nieve: Preguntóle quien era, y por qué lloraba? Y el tierno Niño, que era Jesus, le respondió: Ay pobrecito de mi! que estoy sobre esta helada nieve, pobre, solo, y abandonado; y por mas que yo lloro, y lo suplico, no hallo quien compadecido me recoja.

Recibamosle nosotros, y coloquemos en nuestro corazon, con la siguiente Practica de ejercicios devotos.

PRACTICA

PARA CADA DIA.

1. Tener delante una Imagen del Niño Jesus, á quien me le ofreceré todo, con todas mis acciones, y hacer un acto de contricion; renovando tres veces al dia esta oferta, á la mañana, al mediodia, y á la noche; adorando tres veces al Santisimo Niño, á imitacion de Maria Santisima, que, como dicen graves Autores, besó, y adoró al recién nacido los pies como á Dios, las manos como á Señor, y el rostro como á su Hijo.

2. Se rezarán (despues de la Meditacion, y Jaculatoria propias de aquel dia) nueve Ave Marias en honra de los nueve meses, que llevó la Santisima Virgen en sus entrañas á Jesus, diciendo al fin de cada Ave Maria aquellas palabras de la Iglesia: *Bienaventuradas entrañas de Maria Virgen, que llevaron en si al Hijo del*

Eterno Padre; y bienaventurados los pechos, que dieron leche á Cristo Señor nuestro.

3. Se dirá inmediatamente la Invocacion de la santa Niñez de Jesus, que está en la pag. 38. con doce Ave Marias á honra de los doce primeros años, y de los doce Misterios de la Niñez de Jesus; y tres Padre nuestros en reverencia de la Santa Familia, Jesus, Maria, y José.

Esta devocion practicaba la Venerable Soror Margarita de Bona, (como se lee en su vida) apenas determinó practicarla una devota Señora, que padecia graves tentaciones contra la Fe, y contra la Castidad, se vió libre para siempre de tan molesto combate.

4. Oir cada dia Misa, comulgando cada dia en ella, y visitar á lo menos una vez el Santisimo Sacramento, suplicandole quiera nacer en nuestro corazon. Es devocion muy usada

de los Santos y muy provechosa.

5. Hacer cada uno su oficio con toda diligencia, solo por agradar en esto al Buen Jesus Niño. Así hacia todas sus acciones Santa Rosa de Lima, y daba tal gusto al Niño Jesus, que se le aparecía frecuentemente cuando la Santa se ocupaba en hilar, y tal vez se ponía sobre la rueca, contemplándose á la Santa doncella tan cuidadosa, y diligentemente ocupada por su amor, regalándose, y recreándose con ella con gran familiaridad.

6. Dejar todos los dias alguna cosa de la comida (y que no sea lo peor), como si se dejára para el Niño Jesus. Así lo hacían aquellos dos jovencitos á persuasión del Beato Bernardo Morlas, del Orden de Predicadores, que era su maestro, muy devoto de la santa Niñez de Jesus. Estos, pues, inocentes todos los dias dejaban parte de su almuerzo para un Niño Jesus, que se veneraba en

la Iglesia: Y como un dia se le quejasen amorosamente al Santo Niño con santa simplicidad, de que jamas les daba cosa alguna; oyeron sensiblemente que les respondia: Que para tal dia les daria un grande almuerzo. Su santo maestro les hizo comulgar el dicho dia, y despues fueron llamados todos tres á la mesa eterna de la gloria.

Cada dia ejercitar la virtud, que se hubiere meditado; repetir frecuentemente la Jaculatoria, que se pone al fin de la Meditacion, y rezar á lo último un Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri á los Angeles Patronos, rogandoles suplan los defectos que hubiere en estos ejercicios.

MEDITACIONES

PARA CADA DIA DE LA NOVENA.

PROTECTOR DE ESTE DIA
el Sto. Angel de la Guarda.

DIA PRIMERO.

EL SANTISIMO NIÑO,
maestro del Desprecio del mundo.

1. Considerar, como este Santísimo Niño, siendo Rey de la gloria, y Señor del universo, para enseñarnos el desprecio del mundo, no quiere nacer en un palacio, como lo pedía su grandeza, sino en un pesebre; sin otro aparato, ni cortejo, que el de dos viles bestias; sin otra riqueza, que el de una paja, simbolo de la vanidad de este miserable mundo. A vista de esto podrá tener el hombre en su corazon algun afecto á la grandeza de la tierra?

2. Considerar, como este Santo Niño, fuera de despreciar la grandeza, despreció también las honras, y dignidades, que son otro fomento de la vanidad de los amadores del siglo. Era la Virgen del linage real de David, y Princesa de la sangre: Con todo cuando Jesus la eligió por Madre, no representaba en el mundo otro papel, que ser esposa de un pobre carpintero. O cuando se engañan los que se desvanecen con sus títulos! Dios no estima la persona por la grandeza de los títulos, sino por la excelencia de la virtud. Si en vosotros hubiera virtud, habrá un gran título para que Dios os estime.

3. Considera, como este Santísimo Niño despreció la estimacion, y gran nombre del siglo, que es el idolo mas adorado de la mayor parte de los hombres. Su santo Nacimiento fué oculto á casi todos; pues fueron pocos, y estos humildes Pastor-

cillos, á quienes lo manifestaron los Angeles. Tu al contrario, deseas ser conocido, y estimado de todos. Quieres que tu nombre, y acciones sean patentes á todo el mundo; y cuando falta quien las alabe, tu mismo las ensalzas, y engrandeces. Aprende del Niño Jesus á despreciar la vana estimacion del mundo.

La practica de esta virtud consistirá en pisar desde hoy con el afecto, y con el efecto la vanidad mundana. La Venerable Soror Margarita de Bona, rehusando muy niña los vestidos ricos, que su madre la ponía, daba por razon: Que Jesus en el pesebre no quizo tener mas que unos pobres pañales.

La Jaculatoria, la de Santa Inés de Monte Policiano, que estrechando en sus brazos al Santisimo Niño, decia á la Virgen Maria: *Aqui tendré entre mis brazos á mi amado Jesus.*

PROTECTORES EL CORO
de los Angeles.

DIA SEGUNDO.

*EL SANTISIMO NIÑO,
maestro de penitencia.*

1. Considera, como este Niño, aunque era la inocencia misma, y exento de hacer penitencia, que es la herencia lamentable del pecado; no obstante, por haber tomado sobre sí la satisfaccion de los pecados del mundo, quiere ejercitar esta virtud con toda la estension de sus actos. Mira tu como estás dispuesto para hacer penitencia de los tuyos; considera el numero; pondera la gravedad de ellos; y mira si es conveniente al estado, en que te hallas, una vida deliciosa y regalada, como la que tienes.

2. Considera, como este Santísimo Niño en su Nacimiento ejercitó

todos los actos de la penitencia eterna: Abandonó las delicias del Cielo: Tomó un cuerpo mortal, todo expuesto á padecer: Sufrió frio, desnudez é incomodidades, y todo voluntariamente; porque lo que en nosotros es necesidad, en su Magestad fué eleccion. Mira que aspereza voluntaria debes ejercitar en penitencia de tus pecados. Eres por ventura de aquellos, que solo el nombre de penitencia induce en sus rostros la palidez, y en sus corazones el pavor y espanto? Si no tienes animo para afligir tu cuerpo con algun instrumento de penitencia, mortificalo á lo menos con privarte de todo regalo, y con hacer de la necesidad virtud, sufriendo por tus culpas cualquier trabajo, que se te ofreciere entre dia.

3. Considera, como Jesus ejercitó todos los actos de la penitencia interna: Tuvo siempre delante de sus ojos los pecados del mundo: Ofrecióse to-

do al Padre Eterno en satisfaccion de ellos, y buscó todos los medios para estirparlos. Tu muy al contrario, en vez de llorar los tuyos, los haces objeto de tu complacencia, jactandote, y haciendo ostentacion de ellos, con referirlos tal vez á otros: Te espones á las ocasiones de cometer otros de nuevo; y con esta vida no haces penitencia? Ejercitate en frecuentes actos de dolor de haber ofendido á Dios, renovando muchas veces el proposito de nunca mas ofenderle.

La practica de esta virtud será hacer hoy alguna penitencia á honra del Santisimo Niño; como llevar una hora el cilicio, tomar diciplina, dormir con algun desacomodo, &c.

El Padre Bernardo Colnago, de la Compañia de Jesus, viendo al Santisimo Niño sobre la paja, lo ponía en su cama aseadamente, y entre tanto dormía él sobre la desnuda tierra.

La Jaculatoria será de la Santísima Virgen Abondanza de Espoléro, que así desahogaba su abrasado corazón con el Santísimo Niño: *Quan agraciado sois, amado Niño.*

PROTECTORES EL CORO

de los Arcangeles.

DIA TERCERO.

EL SANTISIMO NIÑO, maestro del sufrimiento.

1. Considera, como este Santísimo Niño se ejercitó en el sufrimiento luego que nació, sufriendo, sin resistirse, el ser desechado de todas las casas de Belén; de suerte que para el señor del universo no había lugar, ni posada. Compadecete del Santo Niño, y ya que no encuentra lugar donde nacer, ofrecele tu corazón. Propon de no quejarte, si vieres, que te estiman menos que á otros, ó te di-

cen palabras pesadas; ó huyen de ti, como de importuno y enfadoso; imitando al Santísimo Niño, que no se queja, por no encontrar quien le reciba en su casa.

2. Considera, como este Niño se adiestró á padecer y sufrir en su Nacimiento, escogiendo el lugar desacomodado, cual es un establo: El tiempo el mas riguroso, como es el invierno: La hora la mas incomoda, cual es la media noche. Todas estas circunstancias nos estan fiscalizando nuestras delicadezas, regalos é impaciencias. Te quejas muy á menudo de cualquier incomodidad, que se te ofrece; ó por la estrechez de la habitacion; ó por lo desapacible del tiempo; ó por otros accidentes, que, aunque leves, bastan á apurar tu poco sufrimiento. Aprende del Niño Jesus á llevar con paciencia las incomodidades y trabajos.

3. Considera, que este Santísimo

Niño ejercitó el sufrimiento despues de nacido. No se quejó ni de la molestia, que causaba á sus delicados miembros la paja; ni de la pobreza de los pañales, en que le envolvieron; ni de la dureza del pesebre, en que le reclinaron. Confundete de su delicadez, á vista de tanta tolerancia; y ofrecete pronto á sufrir por amor de Jesus Niño las palabras picantes, la falta tal vez de lo necesario para la vida, y la aspereza con que se tratan tus projimos.

La practica de esta virtud será consagrarte hoy al Niño Jesus, para tomar de buena gana todas las cruces, que su Magestad gustare enviarte. Al Beato Enrique Suson dijo una sierva de Dios, penitente suya, que el Niño Jesus le habia dicho: Si Enrique aceptara de mi mano las cruces, que se le disponen este año, yo se las convertiré en otras tantas rosas.

La Jaculatoria será de la Beata Catalina Ricci: *Jesus mio, desfallezco ya á la violencia de tu amor.*

PROTECTORES EL CORO
de los Principados.

DIA CUARTO.

EL SANTISIMO NIÑO,
maestro de la humildad.

1. Considera, como este Niño, siendo la Magestad misma, se olvidó de ella; y no se dedignó de vestirse el saco vil de la humildad, para confundir la humana soberbia, y enseñarnos el modo de humillarnos. Como estás tu aparejado para humillarte? Esa pompa superflua, ese fausto y esa grandeza, no dicen bien con la humildad cristiana. Mira si estás pronto á dejar esa vanidad, á vista de la Magestad de Dios humillado. Si no sientes en tu corazon tan buena dis-

posición, tén por cierto, que has aprovechado poco en la escuela de Jesus.

2. Considera, como este Niño ocultó, con el velo de la humanidad, toda la grandeza de la divinidad; y siendo hombre, y Dios, á lo exterior solamente parecia hombre. Cuan al contrario lo haces tu! Pues cualquiera cosa de lustre, que haya en tí, la públicas, deseando ser aplaudido de los hombres; y en vez de ocultar con humildad las prendas, das á entender muchas veces, con una fina soberbia, mucho mas de lo que son.

3. Considera, como este Niño, á la humillacion interior, añade ahora la exterior. Fue grande humillacion escoger un establo para nacer; un vil pesebre por cuna; y dos bestias para su cortejo. La verdadera humildad se da á conocer tambien por el exterior. Gusta de estar en el último lugar, no busca vanidad en el vestido,

no cuida de conversar con los grandes del siglo. Mira si tu humildad sigue estas pisadas: Si hallares, que no es asi, reformala segun los ejemplos del humildisimo Jesus.

La practica de esta virtud será tenerte por el mas vil de todos, y mostrarlo en lo exterior. Una sierva de Dios, del Orden de Sta. Teresa, orando ante una Imagen del Niño Jesus, le decia: Dime, amor mio, que obsequio te podré yo hacer, que sea mas agradable á tus divinos ojos? Y el Santisimo Niño se dignó responderle asi: *Humilitatem cole*: Seas humilde.

La Jaculatoria es de San Antonio de Padua: *O dulzura de mi corazon, Jesus vida mia!*

La verdadera humildad se da á conocer tambien por el este-
tor. Gusta de estar en el último lu-
gar, no busca vanidad en el vestido,

siempre en un corazon buena dia

PROTECTORES EL CORO
de las Potestades.

DIA QUINTO.

*EL SANTISIMO NIÑO,
maestro de obediencia.*

1. Considera, como el Niño Jesus, por obedecer á su Padre Celestial, se sujetó voluntariamente á todos los trabajos, que padeció en su nacimiento, en su vida, y en su muerte. Cuan poco se asemeja tu obediencia á la de Jesus? Cualquiera incomodidad leve te hace quebrantar los divinos preceptos. No sabes obedecer, sino en lo que te da gusto. El verdadero obediente no atiende á su gusto, sí solo á ejecutar con generosidad lo que Dios le manda, ó por sí, ó por sus superiores.

2. Considera, como la obediencia de Jesus fue obediencia pronta. Apenas conoció la voluntad de su Eterno

Padre, luego se ofreció á seguirla, sin buscar razones en contrario, ni examinar los motivos de la obediencia. He aquí adonde ha de llegar tu obediencia; es á saber, poner en ejecución á ciegas con prontitud lo que Dios te manda por medio de tus superiores; pues quien busca razones de lo que se manda, se pone á peligro, ó de no obedecer, ó de perder el merito de la obediencia.

3. Considera, como Jesus, no solo obedeció á su Eterno Padre, á su Madre Santísima, y á su Padre Putativo San José; sino tambien á los Principes temporales, queriendo nacer en actual ejercicio de obediencia; esto es, cuando Maria y José iban á pagar el tributo, y obedecer el decreto de Tiberio Cesar. Pondera, cuanto agrada al Santísimo Niño esta virtud, y saca propositos de obedecer á cualquiera que sobre ti tuviere alguna autoridad.

La práctica de esta virtud será obedecer primeramente á Dios, despues al Confesor, y finalmente á los superiores.

Aparecióse Jesus en figura de Niño á un siervo suyo: Acaeció tocar á la sazón á una obediencia: Fuese luego á cumplirla, dejandose en el aposento al Santísimo Niño. Volvió, y halló, que el Niño se habia trocado en un joven ya grande, el cual le dió á entender, que otro tanto habia crecido en su alma la gracia, en premio de la puntual obediencia.

La Jaculatoria es de San Felix Capuchino: *Amoroso Jesus haz que yo te ame.*

PROTECTORES EL CORO

de las Virtudes.

DIA SEXTO.

EL SANTISIMO NIÑO,

maestro de pobreza voluntaria.

I. Considera, como Jesus, con

ser señor del universo, quiso nacer pobre, y tanto que ni el lugar, donde nació, era suyo; ni se podía encontrar otro mas pobre, pues era una cabaña desierta y desamparada de los mismos pastores. Tu procuras adelantarte mas en las conveniencias y riquezas: Escoges siempre para ti lo mejor. Quien ama la pobreza, no busca las delicias. Cuan poco imitas á tu maestro divino en el desapego de las riquezas y regalos! Confundete de ver cuan poco has aprovechado con la enseñanza de tal maestro.

2. Considera, como Jesus, no solo fué pobre en la habitacion, pero aun en el vestido: Pocos, y pobres pañales fueron toda la gala de su niñez. Tu al contrario, qué superfluidades gastas en vestir! Cualquiera moda basta á hacerte consumir medio patrimonio en vestidos y trages; cuando los pobrecitos estan temblando, por no tener con que defenderse del frio,

sudas tu oprimido de la abundancia y riqueza de los vestidos. Quitá lo superfluo, y con ello haz una oferta al Niño Jesus, vistiéndolo á algun pobrecito.

3. Considera, como el Niño Jesus, no solo fué pobrecito en lo exterior; pero mucho mas en lo interior, aborreciendo sumamente la riqueza. Si Dios te ha dado abundancia de bienes, usa bien de ellos, haciendo que te sirvan para comprar el Paraíso; y ya que no seas pobrecito en la substancia, á lo menos selo en el espiritu, quitando la aficion de ellos.

La practica de esta virtud será experimentar hoy algun efecto de la santa pobreza voluntaria, ó en el vestir, ó en el comer, ó en el dormir, ó en otras cosas. El Padre Bernardino Realino, de la Compañia de Jesus, al ver al Santisimo Niño tan pobrecito en el Pesebre, determinó andar

todo aquel invierno pobre, y ligeramente vestido: Y fué tan agradable al divino Infante esta accion, que se la recompensó con una regalada aparicion, y con hacer que no sintiese mas el frio en todo aquel año.

- La Jaculatoria es de Santa Catalina de Bolonia, la cual acariciando, y estrechando en su seno al Niño Jesus, le decia: *Por vos amado Niño, vive mi corazon.*

PROTECTORES EL CORO de las Dominaciones.

DIA SEPTIMO.

*EL SANTISIMO NIÑO,
maestro de la mancedumbre.*

1. Considera, como este Santísimo Niño, para manifestar su mancedumbre, quiso antes de nacer ser figurado en las divinas escrituras bajo el simbolo de cordero, que escede á

todos los animales en mansedumbre: *Emitte agnum, Domine, dominatorum terræ*; y con este mismo nombre quise que le llamase su Precursor San Juan: *Ecce agnus Dei*. Mira tu como te ejercitas en la santa mansedumbre! Eres de aquellos que se dejan llevar de la colera, y á manera de perros rabiosos no responden, sino mordiendo y ladrando? Aprende del Niño Jesus la mansedumbre; pues se hizo hombre para enseñartela: *Discite á me, quia mitis sum*.

2. Considera, como este Santo Niño fué apasible en las palabras: su lengua no destilaba sino leche y miel: Tan dulces eran sus palabras. Sazonaba la reprehension con tal suavidad, que no daba lugar al resentimiento. Mira si eres tu circunspecto en las palabras? Si te dejas arrebatarse de la colera, porrumpiendo en palabras picantes, injuriosas ó sacudidas? Si tu reprehension se endereza solo á

la enmienda del proximo, y no á su desprecio, ó ha desfogar tu colera? Si no sabes refrenar tu lengua, jamas alcanzarás la mansedumbre.

3. Considera, como el Niño Jesus mostró la mansedumbre en las obras, procediendo en ellas con una moderacion y suavidad de espíritu, que daba á entender cual fuese la compostura y sosiego de su corazón. Cierta obrar indiscretamente, cierto zelo sobradamente fogoso, ciertos impetus, aun en las acciones virtuosas, no son propios del espíritu de Jesus. El espíritu de Jesus es dulce y suave: Si no te hicieres á obrar con suavidad, jamas llegarás á señorearte de tus pasiones, y mucho menos de los otros efectos.

La practica de esta virtud será hacer reflexion entre dia á menudo de la bondad de un Dios, que por nuestro amor se hizo mansísimo Niño, y esto te ayudará para refrenar tu co-

lera. El apostolico Padre Diego de San Vitores, de la Compañia de Jesus, á fin de refrenar la fiereza de los habitantes barbaros de la Isla de Mariana, determinó formar el pesebre del Salvador en la fiesta de su Nacimiento: Al ver aquellos barbaros al tierno divino Niño sobre las pajas, sentian enternecerseles las entrañas; y así pudo el Santo Padre domesticar su fiereza.

La Jaculatoria es de la Beata Bienvenida, de la Tercera Orden de Santo Domingo, á quien la vista del Niño Jesus hacia huir sus excesivos dolores, y así le decia: *Si vos, Señor me confortais, no temo á los dolores.*

PROTECTORES EL CORO
de los Tronos.

DIA OCTAVO.

*EL SANTISIMO NIÑO,
maestro del retiro.*

1. Considera, como este Niño no quiere nacer en poblado, sino en una campaña desierta, y lejos de habitacion. Tu te lamentas de que no nace jamas en tu corazon un buen sentimiento, y no sabes la razon, mas yo creo, que es ser tan amigo de conversar con los hombres. Donde se oyen muchas voces de los hombres, no se oye la de Dios. Sé amante del retiro, y Dios se dejará sentir en tu corazon.

2. Considera, como este Niño á media noche, hora en que todas las cosas están en silencio. A ti te basta el dia para tus diversiones? O eres tal vez de aquellos, que emplean gran parte de la noche en ellos? Acuerda-

te, que Jesus no nació entre el estruendo, sino en la hora del silencio. Sé, pues, mas amigo de callar, que de hablar, si quieres que Jesus nazca en tu corazon.

3. Considera, como los Angeles no anunciaron el Nacimiento de Jesus á los ciudadanos de Belén; sino á los pastores, gente acostumbrada á la soledad y al silencio. Acostumbrate al santo retiro; da todos los dias alguna hora al silencio, y hallarás que en este tiempo te dará tu Santo Angel de Guarda algun aviso, del cual tal vez dependerá tu salvacion eterna.

La practica de esta virtud consistirá en ofrecer al Niño Jesus el gusto que tienes de conversar con los hombres, absteniendote por su amor de hablar. Aparecióse un dia el Niño Jesus á su gran sierva Soror Mariana de Jesus, cubierto el rostro con un velo; y le dió su Magestad á entender, que no podia ver á su Divino rostro,

en pena de haber excedidose en palabras un dia en el Locutorio.

La Jaculatoria, es de San Bernardo Morlas, muy tierno amante de Jesus: *Robame el corazon, y abrasalo con tu divino amor.*

PROTECTORES EL CORO

de los Cherubines.

DIA NONO.

EL SANTISIMO NIÑO,

maestro de Amor.

I. Considera, como Jesus por nuestro amor se vistió de nuestra carne, para que le amasemos como á nuestro Hermano. Qué amor tienes tú á Jesus? Si un Rey te adoptase por Hermano suyo, te desharias en su amor. Cómo amas tan poco á este dulcísimo, y amorosísimo Niño, siendo así, que cuando se hizo hombre, quiso mas tratarte como á hermano, que

como á vasallo, y subdito?

2. Considera, como este amor, que te mostró Jesus, fué amor desinteresado; pues no tiene utilidad alguna en amarte, ni crece en dignidad, ni riquezas por tu amor. Aprende de Jesus las condiciones del amor. El amor interesado es un amor muy vil; ni es digno de la generosidad de un corazon cristiano. Debemos amar á Jesus, porque se merece todo nuestro amor: A este blanco debe mirar nuestro amor, para que sea semejante al que Jesus nos tuvo.

3. Considera, que el amor de Jesus fué un amor fuerte; pues por amor de los hombres se sujetó á todos los tormentos, que padeció en el discurso de su vida, y todos los tuvo siempre delante de sus ojos. Tu querrias amar á Jesus; pero no querrias padecer por él: Este es un amor muy flaco, y que no merece tan honroso nombre. Anímate á padecer por quien

tanto padeció por ti; y entonces tu amor será según la idea del amor de Jesús.

La práctica de esta virtud será, hacer cada hora del día un acto de amor de Jesús Niño. Aparecióse el Niño Jesús á una doncella, muy sierva suya, y le preguntó: Si le amaba? Y oyendo, le respondia: Que le amaba mas que á sí misma. Quiso el Santo Niño que le esplicase cuan grande era este amor; y respondió ella con otras espresiones de su amor. Insistió el Santo Niño, queriendo hacer tercera prueba, y le preguntó: Qué hasta donde llegaba su amor? Entonces ella, cual amante mariposa, que ronda en repetidos giros la llama; hasta abrasarse en ella, haciendo un intensísimo acto de amor de Dios, cayó muerta á sus pies, como hermosa victima de la caridad.

La Jaculatoria es de la Beata Ida, Monja Cisterciense, que teniendo en

sus brazos al Niño Jesus en la noche de Navidad, le decia continuamente: *Jesus mio, mil veces os amo, y os adoro.*

PROTECTORES EL CORO de los Serafines.

MEDITACION

para la noche y dia de Navidad.

1. Considera la alegría de la Virgen Maria; y de San José, por ver nacido al Santísimo Niño; qué ternura sentirían en sus corazones! Qué júbilo en mirar aquella hermosura del paraíso! Entra tu con el espíritu en aquel pesebre, y goza de tan hermosa vista. Acompaña tu alegría con la de Maria, y San José, y procura que en adelante no tenga tu corazón otro objeto de mayor alegría, que á Jesus.

2. Considera la alegría de los Angeles, que bajaron á adorar al Dios recién nacido; á cantar himnos de ju-

bilo, y regocijo en agradecimiento al Eterno Padre; y á anunciar al mundo la paz, que por medio del Nacimiento de Jesus amanecia á los hombres. Adorale tu tambien en compañía de los Angeles; agradecele este tan gran beneficio, y pidele que te dé á gozar aquella paz, que viene á traer al mundo con su Nacimiento.

3. Considera la alegría de los Pastores, al oír del Angel: Que ya habia nacido su Redentor; como al punto, dejando sus cabañas, le fueron á adorar: Ni se fueron con las manos vacías; antes bien cada uno le llevaba el donecillo, que su pobreza les permitia para demostracion de su afecto. Al oír las doce de la noche, imaginate que es la voz de tu Santo Angel, que te avisa que ha nacido ya el Niño Dios; levantate al punto, ó deja cualquier otro negocio que tuvieres entre manos, y encaminate á la Iglesia, con aquella devocion con que

los Pastores se encaminaron hácia el santo portal; y arrodillado ante el altar, adora al Niño Dios, y le ofrecerás por donecillo tu corazón.

La práctica de esta santa noche, y santo día será. 1. Dar alguna limosna á los pobres, que representan la persona de Jesus. Lelio Ubaldino, Carmelita Descalso, de grande perfeccion, siendo niño, del aguilando que su buena madre le dió en estos días, hizo una ofrenda al Santo Niño, escusandose de no darle mas, porque no tenia: pusolo al lado del Niño, y despues en premio recibió el cien doblado del Divino Infante. 2. Rezar muchas veces el Himno: *Quem terra, pontus, sydera, &c.* á la Santisima Virgen, pidiendola que te dé á Jesus en la comunión con aquel gozo, que ella tuvo cuando le parió: Esta era la suplica, que hacia á la Madre de Dios Santa Matilde. 3. Dirás siete Padre nuestros, y Ave Marias en hon-

ra de los siete gozos de San José, que tanto trabajó en la infancia de Jesus. En el corazon de la Beata Margarita de la Ciudad del Castillo, Dominica, se hallaron tres piedras preciosas: En la primera se veia una efigie del Niño Jesus: En la segunda de la Virgen: Y en la tercera de San José. La devocion de Jesus, y de Maria no se ha de separar de la de San José. 4. Repetir frecuentemente entre dia algunas oraciones Jaculatorias, ahora una, ahora otra. 5. Rogar, y pedir al Santo Niño por las necesidades de la Santa Iglesia.

INVOCACION

*á la sacratisima Infancia
del Niño Dios.*

1. Jesus, dulcísimo Infante, que descendiendo del seno del Eterno Padre, y concebido del Espiritu Santo, no tuviste horror de hacerte hombre

en las entrañas purísimas de María, y tomar la forma, y semejanza de esclavo: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

2. Jesus, Infante dulcísimo, que al visitar María á su prima Santa Isabél, tu también la visitaste, y llenaste del Espíritu Santo á San Juan Bautista, tu Precursor, santificándolo antes de nacer: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

3. Jesus, Infante dulcísimo, oculto nueve meses, y cerrado en las purísimas entrañas de María, deseado con ardientes deseos de esa Soberana Señora, y de San José, su esposo; y apenas nacido, ofrecido al Padre Eterno por la salud del Mundo: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

4. Jesus, Infante dulcísimo, que naciste en Belén, y envuelto en pobres pañales, alimentado del Cielo, fuiste reclinado en un pesebre, anunciado de los Angeles, y visitado de

los Pastores: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

Jesus, nacido de Maria, á Tí sea la gloria, al Padre, y al Espiritu Santo, por todos los siglos. Amen.

Jesus ha nacido para nosotros. Venid, adoremosle. Pater noster al Niño Jesus.

5. Jesus, Infante dulcísimo, que á los ocho dias de nacido fuiste circuncidado, y llamado con el glorioso Nombre de Jesus; y asi en el nombre como en la sangre vertida te mostraste Salvador del mundo: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

6. Jesus, Infante dulcísimo, adorado en el regazo de Maria de tres Reyes, que guiados de una estrella vinieron á ofreceros los misticos dones de oro, incienso, y mirra: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

7. Jesus, Infante dulcísimo, que presentado en el templo por vues-

tra Santísima Madre, fuiste recibido en los brazos de Simeon, revelado á Israel por Ana Profetiza: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

8. Jesus, Infante dulcísimo, buscado de Herodes para la muerte, y llevado á Egipto por San José con vuestra Santísima Madre, glorificado en la sangre de los Inocentes Martires: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

Jesus, nacido de Maria, &c. con lo demas de la Antifona, *pag. 40.* Pater noster á la Virgen.

9. Jesus, Infante dulcísimo, en Egipto alimentado á los pechos de Maria, donde esta Soberana Señora, y José, su esposo, os oyeron hablar la primera vez, exaltado alli con la destruccion de los Idolos: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

10. Jesus, Infante dulcísimo, que al volver de Egipto á Nazareth padeciste trabajos en el camino: Ten

misericordia de nosotros. Ave Maria.

11. Jesus, Infante dulcísimo, que en la casa de Nazareth, obediente á José, y á Maria, diste en pobreza y trabajos cada dia mayores muestras de vuestra sabiduria, y gracia: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

12. Jesus, Infante dulcísimo, á los doce años de vuestra edad llevado á Jerusalem de vuestros Padres, allí de estos perdido, y despues de tres dias con sumo gozo hallado entre los Doctores: Ten misericordia de nosotros. Ave Maria.

Jesus, nacido de Maria, &c. con lo demas de la Antifona, pag. 40. Pater noster á San José.

FIN.



